

20 REALES

AL AÑO

EN MADRID.

LA LINTERNA MÉDICA.

24 REALES

AL AÑO

EN PROVINCIAS.

PERIÓDICO SATÍRICO DE CIENCIAS MÉDICAS.

Se suscribe en Madrid librería de Monier, de Cuesta y Villa; en provincias en las principales librerías y en las subdelegaciones de Medicina y Farmacia. También se hacen por medio de libranzas de correos, dirigidas FRANCAS DE PORTE al administrador de la LINTERNA, calle de los Estudios, número 9, cuarto principal.

DEBER DE GRATITUD

PROFESION DE FE.

En buen hora sin duda apareció la primera ráfaga de luz de la *Linterna Médica*, puesto que sus pequeños reflejos han sido tan bien acogidos del público. La sola circulación del prospecto ha bastado para darnos repetidas pruebas de esta verdad: en el corto espacio de tiempo transcurrido desde que el prospecto empezó a volar por esos mundos de Dios, hasta la aparición del presente número, hemos recibido infinidad de plácemes de profesores de medicina, cirugía y farmacia, identificados con el pensamiento de la *Linterna*: hemos debido a la prensa facultativa un atento y obsequioso recibimiento, llevando su galantería el órgano de la cirugía española (*La Unión*), hasta dedicar un bello soneto a nuestro periódico: la prensa política que se cuida poco de los asuntos médicos, ha elogiado unánimemente la oportunidad, el estilo y el pensamiento del prospecto; y un número increíble de suscritores ha venido a completar nuestra satisfacción. Empezamos el curso de nuestras tareas con el cumplimiento de un deber de gratitud: damos pues, explícitamente las gracias a la prensa facultativa, a la política, y a los profesores de ciencias médicas que nos han honrado con inmerecidos elogios, que no servirán por cierto, para envanecernos, sino para obligarnos mas y mas a llevar a cabo con doble conciencia el compromiso que con el público hemos contraído.

Los señores subdelegados de medicina y farmacia a quienes autorizamos para recibir suscripciones, se apresuran a manifestarnos lo gustosos que se prestan a comisión tan enfadosa, renunciando generosamente los derechos de comisión y otros gastos a este encargo anejos. Tan delicado y espontáneo proceder bien merece que hagamos público nuestro sincero agradecimiento.

No nos ciega el amor propio, y por lo tanto creemos que la feliz acogida que hemos obtenido, es debida no al desempeño de nuestro cometido, sino a la oportunidad de las circunstancias, a la bondad del pensamiento que nos sirve de base y a la general antipatía que en el mundo médico y en el mundo profano pero sensato, alcanza la mal llamada doctrina homeopática, que se ha hecho conocer por sus ínfulas de osadía e intrusión. La mala causa homeopática ha tenido hasta la desgracia de encontrar defensores tan torpes o mal intencionados, que solo han conseguido con sus desaciertos que la sensatez, el buen criterio, la filosofía y la ciencia, miren a la causa y a los defensores con la risa del desdén o con el significativo signo del desprecio. Y qué persona cuerda tomaría sobre sus hombros la defensa de ese cúmulo de absurdos, bautizados con el nombre de doctrina? Quiénes se atreverían a arrastrar el ridículo de tantos desmanes y tantos desaciertos? Los LOCOS Y LOS ESPECULADORES: los primeros están privados de razón, los segundos nutridos de avaricia: unos son los instrumentos ciegos de los otros: los segundos indican, los primeros atacan: los locos hacen del campo de la ciencia,

8 DE ENERO.—1851.

casas de orates; los avaros ven en la humanidad incauta y fragil el filon esportable, y se lanzan a él como hambrienta banda de cuerpos. Qué los importa pisotear el sagrado manto de la ciencia? Qué los importan los nombres venerandos de tantos varones ilustres, honra de las naciones que los vieron nacer y objeto de eterna veneración para la humanidad entera, que halló en sus sublimes preceptos el alivio consolador de sus dolencias? Qué entienden ellos de ciencia, de respeto, de dignidad y de decoro? Leed profesores esa corta, pero inmundada colección del papeletito homeopático, que apareció como un *Duende* y murió como un criminal sentenciado y penado por la autoridad encargada de castigar faltas y delitos. Repasad sus renglones, si para tanto tenéis valor y decidnos luego si es exagerada la pintura que hemos hecho de esos grajos de la medicina. Recorred los nombres de esos sectarios de los anises productivos y hallareis colocadas en primera línea a gentes sin principios médicos, a medianías oscuras y olvidadas que siéndolas imposible ejercer con acierto y recompensa la medicina racional, porque carecían de todo elemento científico, se lanzaron a la vía de los charlatanes, en donde mas sabe el que mas grita y mas gana el que mas imprudencia tiene: para ser alligefe no se necesitan estudios, ni moral médica, ni decoro facultativo: la osadía es el elemento principal, el lucro el resultado. Si alguna escasa escepción hay entre esa turba, se encuentra ya altamente arrepentida de su impremeditación y su desacierto, y seguros estamos que abandonarían las filas en que milita, sino temiera las carcajadas públicas.

Reconciliase con su conciencia, con sus principios y sus antecedentes y no sienta la burla de los buenos profesores: la generosidad brota de la delicadeza, y sus compañeros ostentarían estas dotes olvidando flaquezas que han servido para empañar un nombre respetable.

Dispensad lectores esta digresión, hija de la oportunidad del momento y agena de todo punto a la índole de nuestra publicación. Dijimos que la severidad no sería una cualidad distintiva de la *Linterna* y ahora lo repetimos: nuestro periódico será ligero y festivo: no cabe en nuestras mientes el tratar con formalidad las diferentes fases de la locura humana, y las diversas condiciones de la avaricia de farsantes y vocingleros. Entonces seríamos nosotros tan locos como ellos.

La *Linterna* será satírica pero decorosa: el profesor que vaya a buscar en ella severidad científica, se lleva chasco. ¿nos entenderían entonces los ingromáticos? Nada, nada: la *Linterna* será un periódico recreativo de las clases médicas, y elegirá para sus asuntos siempre cosas palpitantes y de aplicación inmediata para los profesores.

Prosigan en su encantadora obra, los que en cambio de vil metal están descuartizando las profesiones facultativas: nosotros y con nosotros la sociedad entera proseguiremos en nuestro propósito de reirnos de sus calculadas socarronerías y de sus desatentos ataques.

Una buena estrella ha presidido al nacimiento de la *Linterna Médica*: procuraremos hacernos dignos de tan envidiable favor, no extraviando-

nos del camino que bajo tan buenos auspicios trazamos en el prospecto. Ni las circunstancias han variado, ni el pensamiento allí indicado ha perdido un átomo de su intensidad.

Ya conocéis, lectores, nuestro empeño: no habrá humano poder que nos ablande: el arsenal de vicios es muy grande. nuestro arsenal de fuerzas no es pequeño.

Lancémonos en la agitada vida, en el tropel confuso de emociones que nos prestan la farsa y los histriones: la *Linterna* desde hoy queda encendida.

Tranquilo esté quien la conciencia tenga tan pura, cual la luz del sol radiante: dancen aquí el intruso y el farsante, bailando al son que a nuestro humor convenga y si entre tanta danza y aparato, aludido algun mozo se creyese, presentadle la cruz, porque ese, etc... es el original de algun retrato.



MARTE Y MERCURIO.

Apenas habían sonado las doce de la noche del 31 de diciembre de 1850, cuando desprendiéndose de la tierra un inmenso vapor, circundado de aureolas, cuyas luces estaban próximas a extinguirse, cruzó la atmósfera rápidamente, como avergonzado del punto de donde partía. Otra nube mas brillante descendía al mismo tiempo de la región atmosférica, y al llegarse a encontrar con el vapor desprendido de la tierra, estendió la nube sus alas y absorbió en sí al vapor ascendente, produciéndose al punto una especie de aurora boreal. En el vapor de la tierra se elevaba a manera de fugitivo el dios *Marte* que acababa de dejar el trono del mundo: y en la nube bajaba el dios *Mercurio*, dispuesto a empuñar el cetro con el que había de dominar el universo por todo el año de 1851. Abrazáronse los dioses del Olimpo, y abreviando los cumplimientos de la etiqueta, acaso porque la falta de estufas les hacia experimentar escalofríos y estremecimientos, circunstancia que demostró que hasta los inmortales son sensibles a los rigores de la estación, entablaron el diálogo siguiente:

Mercurio. Poderoso *Marte*, cómo dejas ese infierno que llaman mundo?

Marte. Embrollado, con ribetes de paz y con meollo de guerra: las lenguas hacen ahora el oficio de las lanzas y de las espadas: todos hablan y ninguno se entiende: el oficio diplomático está en boga y por lo tanto el engaño es el primer elemento de prosperidad: aunque he trabajado porque mi influencia se haga sentir entre los hombres, estos son unos enquencles y entienden mas de apretarse las manos, que de empuñar con ellas el lanzon de los Cides y Gonzalos. Me retiro de mal humor.

Merc. Y yo no bajaba de muy buen temple: pero esa relación me anima, porque espero sacar partido, en mi pasajera dominación, de los elementos de que dices se puede disponer. Tu no te habrás cuidado mas que de encender la guerra y de entretejer tus ratos de ocio con los pasatiempos del amor.

Mart. La guerra! La guerra! Dónde? Con quién? Murió Napoleón.

Merc. Pero quedó la Francia: esa Francia revolucionaria y descontentadiza: me han dicho que ahora tiene república.

Mart. Así lo dicen los franceses, pero ni aun ellos mismos lo creen.

NUMERO 1.

Merc. Y en Roma?

Mart. No pasa nada, pasó todo. (Aqui el impolitico Marte habló al oído á Mercurio y no nos permitió que le entendieramos.)

Merc. Y en Nápoles?

Mart. Hay vesubios, pero han encontrado la receta para apagar las erupciones parciales.

Merc. Y en Alemania?

Mart. Se enfadan y se contentan, y se vuelven á enfadar y á contentarse, gracias á la omnipotente mano de la sabia Inglaterra, que halla luego la fórmula de esparcir odios y de *zurer voluntades*.

Merc. Y qué tal se gobierna á sí misma?

Mart. Mejor de lo que yo deseara: sin embargo hay católicos y protestantes en efervescencia, y peticiones y concesiones y proyectos, que si se realizan, proporcionarán á los ingleses ocupacion propia, sin que los quede tiempo para pensar en lo que pasa en las casas ajenas.

Merc. Y en Portugal?

Mart. Siguen siendo portugueses y nada mas que portugueses.

Merc. Y en Rusia?

Mart. Allí tengo los principales elementos de mi reinado: sobre la gente, se ciegan los filones de oro por no saber en que emplearlo, se forjan armas y se refuerza la marina. ¡Oh! si saliera un mocito como tu nieto Ulises, te aseguro que tirios y troyanos habian de acudir á mí, y voto al Olimpo, que Júpiter no tendría rayos, ni su hijo el feo Vulcano bastantes armas fundidas con que contrarrestar la fuerza de los sub-lunares.

Merc. Y en España?

Mart. Esa es la última.

Merc. Cómo la última?

Mart. Quiero decir que la dejaremos para cerrar con ella el diálogo, en gracia á las bellas hijas de Eva que allí se crían; de este modo llevaré buenos recuerdos y tus buenos deseos.

Merc. Pues cese de preguntarte acerca de las otras partes del mundo, reservándome el derecho de hacerte en tiempo oportuno algunas interpelaciones, y me concreto á hablar de España, en donde se conoce que te se han despertado los risueños recuerdos de tu adorada Venus.

Mart. De nuestra Venus, dijeras mejor: no me traigas á la memoria á esa hermosa é infiel Diosa... y tu menos que otro: tu que hiciste traición á mi amistad...

Merc. Como tú se la hiciste á Vulcano.

Mart. El era un monstruo.

Merc. Y tú un dios envidiable por tu suerte: por eso dije cuando el celoso marido tuvo la imbecilidad de sorprenderte en los brazos de Venus y te cazó en las finas redes por él fabricadas, que no me tendría por infeliz aunque me cazasen muchas veces con compañeras como la que tenias á tu lado. Desde entonces...

Mart. No hables mas de tal aventura si hemos de perder el tiempo.

Merc. Pues hablemos de España.

Mart. Hay muchas Venus.

Merc. Qué gobierno?

Mart. Adelante.

Merc. Cómo está la industria?

Mart. A la francesa.

Merc. Y los caminos?

Mart. En proyecto.

Merc. La marina?

Mart. Marcha, pero se vá mareando.

Merc. Y la gente cruda, los tomadores, los chahanes, etc.?

Mart. No necesitan tu proteccion para hacer progresos; se apoderan de lo ajeno contra la voluntad de su dueño con la limpieza que tu te apoderaste de mi espada, del tridente de Neptuno y del coñidor de la voluble Venus. Si tu los apoyas un poco, el comunismo vá á ser niño de teta para ellos.

Merc. Esas buenas nuevas alientan mi espíritu. Y la agricultura?

Mart. Adelanta: hay quien se encarga por amor á ella de guardarla sus productos y se vé libre folizmente de que los tomadores hagan visitas de atencion á los que cultivan para otros las tierras. Cuenta tambien con una junta de agricultura, que Dios sabe lo que vá á hacer, si continua como empezó.

Merc. Y la prensa?

Mart. Está en cinta.

Merc. Y la literatura?

Mart. La están entonando el *de profundis* al son de las zarzuelas y al compás de las cañas que la dedican los gitanos.

Merc. Y las ciencias?

Mart. No hay Feijóos, ni Jovellanos pero hay hombres de provecho si los saben aprovechar.

Merc. Y las profesiones médicas?

Mart. Están hechas una algaravia: es médico el que quiere: es cirujano el estre de una esquina y farmacéutico cualquier tendero ó cualquier sacristán ó monacillo.

Merc. Pero no hay enseñanza, ni cursos académicos, ni exámenes, ni grados, ni censuras, ni títulos, etc.?

Mart. Hay eso y mucho mas: hay muchas trabas en la enseñanza, y matriculas muy caras, y restricciones muy severas para los que estudian, pero una liberal proteccion para los charlatanes y los intrusos.

Merc. De modo...

Mart. Que el estudioso no tiene que comer: que el pudentoroso está arrinconado; que el petulante brilla, el ignorante gana, que la osadía se premia y la ciencia y la virtud se escarnecen y vituperan. La bandera de estos progresos la lleva una pandilla llamada *homeopática*.

Merc. Cuál, la de la gragea?

Mart. La misma.

Merc. Según dices hay retoños por España de las locuras de aquel sajón, llamado Samuel Hahneman?

Mart. En España, sus partidarios son mas que locos, lagartos: la locura está en quien los escucha y los cree.

Merc. Son hombres de ciencia los homeopáticos?

Mart. Son de industria.

Merc. Y curan?

Mart. Los bolsillos.

Merc. Cuáles son sus máximas?

Mart. Introducir la indisciplina en los colegios de enseñanza, gritar para que hablen de ellos, desacreditar á la medicina, cirugía y farmacia, brujulear por altas regiones á guisa de nigromantes, adular á los enfermos y hablar mal de todos los médicos, cirujanos y farmacéuticos.

Merc. Pues ellos no son médicos?

Mart. Son homeopatas.

Merc. Tus palabras, querido Marte, me dan valor para bajar cuanto antes á la tierra, y fijar mi trono en los dominios de España: quedo prendado de la cuadrilla homeopática y la protegeré. Yo apoyo á mi gente: hay muchos medios de vivir sobre el país, y el de los homeopatas no me desagrada. Vete en paz Marte: me olvido de Venus, pensando en los de la gragea: son un tesoro que voy á esplotar, como ellos esplotan la credulidad de los incautos.

Mart. Los han dado hace poco una zurra tremenda.

Merc. Dónde?

Mart. En los periódicos y en las cátedras de San Carlos. Los Asueros, los Frau, los Gutierrez y Corral los han contundido en el terreno de la ciencia.

Merc. Ya veo que los de S. Carlos tienen vista de linco. Con qué en el terreno de la ciencia? Yo creía que no se podía encontrar ciencia, donde no existía. El terreno de la homeopatía no es el terreno de la ciencia.

Mart. Pues cuál es ó dónde está ese terreno?

Merc. En las confiterías: la cuestion es de confitura y no de terapéutica. Marte, veo que no entiendes mas que de guerra y amores. Sube, sube pronto al Olimpo y si te preguntan en que pienso entretener la mayor parte del año, di que en dar unas lecciones de estética á la cuadrilla homeopática.

Y rápido como un relámpago se lanzó á la tierra, mientras Marte se perdió en la atmósfera. Los homeopatas están de enhorabuena: cuentan con el franco apoyo del dios de los pastores, del comercio, del robo, etc.; y ademas es el encargado de llevar al averno las almas de los muertos. ¡Dichosos homeopatas! Contas en vida con lo que quereis, y hasta despues de muertos tendreis quien se encargue de hacer viajar vuestro *espiritioso* espíritu por convenientes regiones.

UN CASO PRACTICO.

Comment! il y avait six jours entiers qu'il ne pouvait mourir, et cela le fit mourir tout d'un coup. Voulez vous rien de plus efficace?
MOLIERE.

A vosotros los que incrédulos haceis burla y haceis mofa, befa haceis y haceis escarnio, y haceis otras muchas cosas de las *grageas* y *anises* de los médicos *isopatas*, (y perdonadme si cambio al *homeo* en *iso* ahora porque sobre ser mas puro es una gala prosódica), voy á contaros un caso de autenticidad notoria, que prueba en pró de los glóbulos una eficacia pasmosa.

Peleando por morir se estaba doña Liboria, mas de dos meses hacia sin abanzar una jota. Asistíola en su dolencia pertinaz, rebelde y crónica, un doctorcillo alopático de los que mas fama gozan: de esos que por cursar aulas trece años y tener borla, guantes, y baston y anillo, y tres ó cuatro diplomas con *nemine discrepanti* de inteligencia blasonan. Con sus píldoras y emplastos,

cataplasmas y otras drogas preparadas *exprofeso* por sábios *farmacopólas*, pretendía el doctorcillo (ved que pretension tan loca! que si salud no la daba por ser ya imposible obra, con paliativos al menos la alejaba de la fosa.

Pero el caso es que seguía, que es lo que mas nos importa, sin acabar de morirse la buena doña Liboria. Queriendo salir de pena al fin la pobre señora, guiada por los consejos de su amiga doña Eustoquia, imploró en socorro suyo los auxilios de un *homeopata*. De esos que aunque no estudiaron ni un año, ni tienen borla, guantes, ni baston, ni anillo, ni *ridículos diplomas*, adquirieron... no sé como, esa ciencia salomónica que tanto tiene de infusa como tiene de infusoria. Llegó el hombre *Hahnemanniano*, escudriña é interroga, y manda quitar al punto de la mesa de la alcoba, todo ingrediente alopático pues lo que no sirve estorba. En un bazo de agua limpia dos glóbulitos emboca y una media cucharada á la paciente la endosa. Y con esto y un discurso en que puso como ropa de pascua de *Pentecostes* á todo viviente alopata, se despide asegurando la terminacion mas pronta. En efecto, á pocos dias estaba doña Liboria... entre cuatro *hachas* de cera de San Ginés en la bóveda. Si quereis mas eficacia digo que sois unos moscas.

MEMORIALES A ESCULAPIO.

A la luz de la *Linterna* se han presentado tres memoriales que van dirigidos al Dios de la medicina. Se ha formado el necesario expediente y se ha elevado arriba para su resolucion. Como el buen Dios ha dado palabra á Júpiter de no volverse á entretener en resucitar los muertos, alegando por todo mérito que la cuadrilla homeopática le indemnizará con creces de las resurrecciones que el hizo en otra época; Júpiter que tiene momentos de buen humor, lo cual no es extraño en tiempo de pascuas, ha dado amplia libertad al señor Esculapio para salir de la tumba y encargarse de los dominios que abarca su reino. Ha estrenado trage nuevo y usa ahora espadín á lo capitán de realistas, peluca rubia rizada á la romana, trusas verdes, corpiño encarnado y muceta moderna. Esta homogeneidad del trage representa la union facultativa actual; por esto ha querido vestirse con propiedad y sin alusiones.

Suponemos que los negocios no le fatigarán mucho ahora, y como están abiertos los tribunales y las audiencias en ejercicio, esperamos fundadamente que él escuchará los clamores públicos, y resolverá en derecho y en justicia. Tan pronto como estampe la providencia al margen de los expedientes, la presentaremos á la luz de la *Linterna*, para que llegue á noticia de los lectores. Por ahora se contentarán con saber el texto literal de los memoriales, que es el siguiente:

MEMORIAL DE LOS MEDICOS.

Esculapio! Dios divino de la ciencia de curar, como puedes tolerar tanto y tanto desatino!

Mira que es caso muy grave el que pasa en esta tierra: porquese el que sabe bierra, ¿quó es lo que hará el que no sabe?

Hahneman que no entendia de tu ciencia ni un ardite, dando á un enfermo un confite conquistó tal nombradía

Que siguiendo sus senderos
entre farsas y entre abusos,
los médicos mas obtusos
se han metido á confiteros.

Y de su ignorancia en pos
ensalzándose ellos mismos,
desprecian los aforismos
del oráculo de Cós.

Ellos tu ciencia maltratan:
ellos van á donde vamos;
los enfermos que curamos,
en seguida nos los matan.

Y al presentar su disculpa
del yá difunto al pariente,
dicen con calma insolente
que murió por nuestra culpa.

Como hay gente que desea
solamente innovaciones,
dá crédito á sus razones
y los compra la gragea:

Por eso en conflicto tal
á tí Esculapio acudimos
y con fervor te pedimos
pongas coto á tanto mal.

Pues si tu saber profundo
no dá auxilio á los mortales,
con sus anises fatales
se queda desierto el mundo.

MEMORIAL DE LOS CIRUJANOS.

Agobiados de fatigas,
cortidos en desengaños,
con la tristeza en el rostro
y en los ojos con el llanto,
á tí, Señor, acudimos,
á tí, buen Dios te rogamos,
porque en España están sordos
y nuestros ruegos son vanos.
Ni lo que somos sabemos
ni á que estamos destinados:
hay tanta diversidad
de clases de cirujanos,
que no hay diablo que comprenda
de diferencias los grados.
Es tan grande nuestro número,
somos tantos, tantos, tantos....
que formados en batalla
y en orden regimentados
pudiéramos conquistar
los dominios del austriaco.
Tenemos mas pejiueras
que tiene días el año;
en los pueblos no nos pagan,
nos denominan criados
de villa, y en el concejo
nos tratan á zapatazos,
y nos despiden si es gusto
del alcalde ó escribano.
Por detras y por delante
nos vemos acorralados;
si no curamos, nos multan,
y nos multan si curamos,
de modo que no sabemos
si errar ó quitar el banco.
Y para final de fiesta
esa cuadrilla de alanos
que circula por Madrid
con la petaca en la mano,
ofreciendo su gragea
á los negros y á los blancos,
insultando á voz en grito
nuestro nombre y nuestros actos,
pone fin á la prudencia
de cualquiera buen cristiano.
Así, Dios, sino decretas
lo que mejor venga al caso
para acabar de una vez
con esa turba de tábanos,
que á manera de gorriones
esquilma nuestros sembrados,
no estrañes que el mejor día
hagamos rodar los bártulos,
y cansados de sufrir
agresiones de esos bándalos,
haya una de Dios es Cristo
y otra de Poncio Pilatos.
Nada mas hoy te decimos,
á ocho de enero del año
de mil ochocientos y
uno, el memorial firmamos.

MEMORIAL DE LOS FARMACEUTICOS.

¡Esculapio poderoso!
Dios de la ciencia divina
que se llama medicina:
con tono respetuoso
te cuentan hoy la desgracia
de sus pesares prolijos,
del gran Galeno los hijos:
ten piedad de la farmacia!

Haznos justicia, y destierra
los mil abusos que hoy día
cometen á sangre fría
los que nos hacen la guerra.

Contra tantos petardistas
como hay; tantos curanderos,
y hervolarios y drogueros
y farsantes jarabistas,
danos tu poder y gracia
porque esa catherba fiera
trizas va á hacer tu bandera
y á esterminar la farmacia,
y si un remedio no aplicas
pronto á nuestra situación,
tenemos sin remision,
que cerrar nuestras boticas.
Porque aun falta, voto á san,
contarte lo mas sensible:
¿qué dices de esa irascible
turba de hijos de Hahneman?
Bandada de monacillos
que con insolencia fiera,
corren á vender la cera
que llevan en los bolsillos.
¡Y tu esculapio permites
que vendan á precio de oro
de tu conciencia en desdoro
sus inspidos confites!

Y tú los ves con paciencia
hacer de difuntos parvas
y subírtese á las barbas
y renegar de tu ciencia!

Si la farmacia ejercieses,
los tendrías aversion:
los homeopatas son
langosta de nuestras mieses.

Nosotros con la fé viva
de los buenos profesores,
para ahuyentar sus horrores
saldremos en rogativa.

Y tambien á nuestra costa
abriremos animosos,
anchos y profundos fosos
para enterrar la langosta.

Tu á las pasiones ageno,
no nos cierras tus orejas,
y alivia las justas quejas
de los hijos de Galeno.

LOS ESTRECHOS.

En una sala cuadrada
que forma parte de un cuarto,
de una calle principal,
mas la calle no hace al caso:
vestidos con el esmero
de su clase y de su rango,
en junta están reunidos
algunos hanbemanianos,
de los de la quinta esencia
del sistema homeopático,
que es á todo lo infinito
que puede alcanzar el cálculo.

Inquietos y bulliciosos,
se cruzan, se dan las manos,
con la victoria en los ojos,
y la sonrisa en los labios.

El triunfo es nuestro, murmuran..
estrechémonos, hermanos,
y se estrechan, y se estrujan
como si fueran espárragos
que en apretados manojos
junta el forzudo hortelano;
hasta que escuchando el son
de una esquillilla, azorados
como chicos de una escuela
corren á ocupar los bancos.

Detras de una enorme mesa
y en frente del conciliábulo,
sentado está el SACRISTAN
presidente de aquel bando
de esqueletos, porque todos,
ó casi todos son flacos. (1)

El sacristan presidente
lleva un chalequito blanco,
dádiva de una modista
á quien él curó los callos,
con el *similia similibus*
de unos mullidos zapatos.

Muy cerca del sacristan,
se ven los cuatro monagos.

D. MERVAN, el hombre rucio
que allá en sus tiempos fué cano:

D. PRISÚ, no de crema,
porque estos valen seis cuartos,
y D. PRISÚ de carne
podrá valer un ochavo.

D. VARIO... vario en la ciencia,
como en sus creencias vario:
y por último RONQUILLO,

no el alcalde sanguinario
que en Valladolid un día
sembró el luto y el estrago;
sino RONQUILLO el moderno
RONQUILLO el aceitunado,
en la color verdi-negro,
y en las facciones mulato.

Estos cuatro monacillos
que referidos llevamos,
son los pies en que se asienta
de Hahneman el santuario:
figúrense los lectores
si son buenos... para un banco.
Atencion: ya el presidente
alzando al cielo los brazos
lo mismo que un energúmeno,
así dice al conciliábulo.

Compañeros de glorias
y de fatigas
que recorreis las calles
como golillas;
voy á deciros
la causa de encontrarnos
hoy reunidos.

Ya sabéis que en la corte,
costumbre antigua
hay de echar los estrechos
en las familias;
tambien nosotros
vamos á echar estrechos
mas de otro modo.

Cada cual de esta junta
tendrá una dama,
para sus pensamientos
pintiparada:

—Eso es magnifico:
que se digan sus nombres
gritó RONQUILLO.

Sus nombres, si, sus nombres
clamaron todos,
saltando de sus bancos
como unos monos:
y en tal bolina,
cada cual preguntaba
por su *similia*.

El sacristan mandóles
sentar al punto,
y al ver que obudecian
Mervan repuso;
te respetamos
tan solo porque gastas
chaleco blanco.

Esta salida inocente
produjo tal irrisión
en el bando irreverente,
que el sacristan presidente
quiso hacer su dimision.

No intentes hacer el mono
le volvió á decir Mervan;
fué una chanza.—Te perdono,
le replicó el sacristan,
y habló así dándose tono.

Señores: de nuestra ciencia,
al crédito ilimitado,
daña mucho la conciencia:
bien lo sabéis, y probado
lo hemos ya con la esperiencia.

Con el nombre de farsantes
en vano se nos asedia:
siempre saldremos triunfantes,
si cual buenos comediantes
hacemos bien la comedia.

Por eso, para arraigar
este instinto en vuestros pechos
os he mandado á llamar:
oidme: voy á explicar
mi modo de echar estrechos.

Ya sabéis que las mujeres
influyen mucho en los hombres;
y siendo vosotros seres
que anhelaís farsa y placeres
delirareis con sus nombres.

Escritos en esta lista
los traigo, y en este instante
voy á pasarlos revista:
cada uno es una conquista:
permitidme que los cante.

De estos nombres el primero
que mi atencion os envía,
el que con razon prefiero,
y el que vale mas dinero,
es... Madama APOSTASIA.

Aquí toda la asamblea
como herida por un rayo
dijo, bien venida sea;
ya la hemos puesto en ensayo
vendiendo nuestra gragea.

Tambien tiene la bondad
de venirse á nuestro bando
Madama LOCUCIDAD:
la podeis ir saludando,
porque es dama de entidad.

(1) Es una verdad: casi todos los homeopatas están flacos, siendo su delgadez mas pronunciada en las extremidades inferiores.

Iten: sale á la palestra mostrándoseos propicia, una señorita diestra, que es para ventura nuestra *Madamoisele Avaricia*. Y para darnos ganancia viene reventando potros desde la vecina Francia, *Madamoisele Ignorancia*, que hará migas con vosotros.

Siguió el Sr. presidente leyendo los nombres varios que encerraba aquella lista: todos también apropiados á sus costumbres é instintos, que al oírlos los sectarios de Hahneman, se revolían como traillas de galgos que viendo saltar la liebre piden libertad al amo.

A cada nombre se oía una descarga de bravos.

Por último, el sacristán concluyó, y en unos cántaros fué introduciendo los nombres, las damas poniendo á un lado, y en el otro á los galanes.

Después se empezó el reparto según lo quiso la suerte, leyendo á grito pelado los estrechos: hé aquí literalmente copiados, en obsequio á los lectores, los primeros que las manos débiles, y pecadoras del presidente sacaron.

(Presidente leyendo.)

APOSTASIA.—MERYAN.

—Que se lea, que se lea: dijo á gritos la asamblea.

PRESIDENTE.

Dico la dama al galán.

(Coge una papeleta y lee)

APOSTASIA,

Por hombre fragil te adoro: renegando de tu ciencia, me vendiste tu conciencia: hijo mío, tendrás oro.

(COGIENDO OTRA PAPELETA.)

MERYAN.

Pues entonces, al avío: apostata verdadero, el oro es lo que mas quiero: de la conciencia.... me río.

(COGIENDO OTRA.)

LOCUCIDAD.—PITISU.

(DICE LA DAMA.)

Ya sabes que el vulgo es necio. Habla siempre mucho y recio, y te harán el rendibú.

(CONTESTA EL GALÁN.)

Tu consejo de mil modos aunque peque de indiscreto, voy á seguir: te prometo hablar hasta por los codos.

(COGIENDO OTRA.)

LA IGNORANCIA.—CON D. VARIO.

(DICE LA DAMA.)

¡Ven á mí, cuitado mozo!

Yo te haré de ciencia un pozo con mi nuevo calendario (1). Que aunque esento de memoria y de entendimiento estás, leyéndole alcanzarás mucho pan y poca gloria.

(CONTESTA EL GALÁN.)

La gloria mi vista hiere: permíteme que el pan tome; que la gloria no se come, y con pan nadie se muere.

LA AVARICIA CON RONQUILLO.

(DICE LA DAMA.)

Aunque de cobre tu tez, de plata y de oro es la sed de tu hidrópico bolsillo. Huye del lecho del pobre: si el cobre tu sed no mata: que las perlas de oro y plata valen mas que las de cobre.

Si pretendes ser señor, el dinero es lo primero: todo lo alcanza el dinero. Solo el honor... el honor...

(CONTESTA EL GALÁN)

Avaricioso nací: de la ciencia apostaté, y mi conciencia maté, y globulillos vendí.

Y sí! fin, de plata y oro logro llenar mis bolsillos, soy capaz por tal tesoro, no de vender globulillos, sino de venderme al moro.

Y en cuanto al honor, soy duchio, y sé que es un fabechucho

de compleción delicada, que no sirve para nada, y que estorba para mucho.

Así todos los estrechos el presidente leyó: y cuando los preguntó que si estaban satisfechos; aquel silencio elocuente rompió Mervan con placer, diciendo, queremos ver! la dama del presidente.

Y nadie en contra me arguya, que si él la dama conoce con quien tengo estrecho roce, debo conocer la suya.

El Sacristán, como un gallo que en la ardiente lid se inflama, dijo, yo no tengo dama, lo que yo tengo es serrallo.

Yo ambiciono mas placeres: y habeis de saber, menguados, que mientras esteis casados no han de faltarle mugeres.

Entonces Mervan fué franco y dijo al concurso fiero paciencia! Es un caballero que gasta chaleco blanco.

Pretendieron contestar, mas ninguno se atrevió: y el sacristán prosiguió, vamos hijos, á bailar.

Y asíéndose de un rabel también le tocó el tuante, que fué aquello en un instante otra torre de Babel.

Y en la fantástica orgia pasaban los hombres flacos haciendo mil arrumacos á la luz de una buja.

Cada cual á su manceba contra su seno estrechaba y entre mimos la juraba poner su moral á prueba.

Y cuando el rabel ya roto dejó de lanzar sonidos, se extinguieron los aullidos y se acabó el alboroto.

Y dispuestos á la lid las escaleras bajaron, y al punto se esparramaron por las calles de Madrid.

.....

Caro lector: por piedad! no escuches á esos protervos que como un bando de cuervos anuncian la tempestad.

Si ganan tu confianza, te dejarán sin monises... Desgraciado!!! sus anises Son... de la dulce alianza!!!!

AL NACIMIENTO DEL DUENDE HOMEOPATICO.

De envidias y rencores engendrado del odio y la venganza concebido, en ciencia y en decoro bien menguado, en saña y en veneno bien crecido, por necios charlatanes ensalzado, por la ley y justicia perseguido, fué sin razon, ni gusto, ni *sal dñica* órgano de la farsa homeopática.

A LA MUERTE DEL DUENDE HOMEOPATICO.

Por su misma ponzoña herido y muerto yace un Duende que usó mil chafalditas, que aunque en las dosis mínimas esperto en venenosa hiel no fué por cierto partidario de dosis infinitas. Hoy que en perpétuo olvido ya trasnocha, tumba no tiene de las mas felices: flota su resto en la corriente pocha de aquel fétido rio que en Atocha hace tapar á todos las narices.

AL CENTINELA DE LA HOMEOPATIA.

Aterido naciste y jorobado, de lacras y de escrófulas relleno: debiste el ser á un padre *ajusticiado* que fué cobarde y se arrastró en el cieno: por la farsa y codicia amamantado, cómo esperar de ti proceder bueno? ¡Exigente pedir! pedir prolijo! Lo justo es de mal padre, peor hijo.

LINTERNAZOS.

El centinela de la homeopatía, dice con una gracia homeopática que es la mas diminuta de las insulsas gracias, refiriéndose al prospecto de nuestro periódico, que la fosfórica luz de nuestra Linterna, es como la que aparece en los cementerios. Justamente los monacillos de Hahneman han dado con el quid de la dificultad, supuesto que para alumbrar cadáveres, ninguna luz puede ser mas apropiada que la fosfórica. Los susodichos monacillos, se disponen á aprovecharla para mirar á los que la despabilan. Este es un desatino mas grande que el de los anises homeopáticos. La luz fosfórica no necesita despabiladeras, porque se anima y se estingue por sí propia. La luz fosfórica de los cementerios, como dice el Centinela, pertenece á los fuegos fatuos, y de consiguiente es la mas á propósito para alumbrar las cataduras de los monacillos hahnemanianos.

Ocurrencia homeopática. — El hecho que vamos á repetir y que á primera vista parece cuento por lo absurdo que es, ha tenido lugar hace poco tiempo en una reunion de personas distinguidas. Es el caso que un excelencia de los que se encuentran en activo servicio se quejaba amargamente de sus crueles dolores reumáticos: hallábase presente un médico homeopata, y al instante como lo tienen de costumbre en tales casos, se ofreció á curárselos radicalmente. El Excelencia le dijo que le parecia muy difícil la cura, en atención á que eran muy crónicos; entonces el homeopata le contestó para tranquilizarle, que mas fuertes que los suyos los habian padecido las yegua de tiro del general R... y que con dos globulitos se encontraron sanas, y en disposicion de tirar del coche. Desde entonces, continuó el homeopata, las pobrecitas agradecidas á tal beneficio, siempre que me ven me saludan con una coqueteria admirable.

Y al escuchar tal language su excelencia contestó, á usted le pusiera yo á tirar del carruage.

Ofensa justa. — El centinela de la homeopatía al hablar del viaje que el señor Soler va á hacer á Paris, para ampliar sus estudios sobre la enagenacion, dice con muchísima justicia las siguientes palabras. «Seguramente no habria bastantes dementes que estudiar en nuestra patria, y ha sido preciso que el señor Soler vaya observar los del otro lado de los Pirineos. Este es un justo resentimiento. No se necesita mas para estudiar todas las fases de la locura humana, que meterse entre los vendedores de la gragea.

Inspiracion hahnemaniana. — El travieso Samuel, aquel que sembró el glóbulo primero, cuyas diluciones están aprovechando ahora las sabandijas de sacristia que de hoz y de coz se nos han entrado por las puertas, no solo alcanzó el feliz descubrimiento de convertir la medicina en un juego de manos, reducido á alargar el confite y pedir el doblon, sino que hizo otro mas importante, mas sorprendente, mas inconmesurable, con el que la química se ha vestido de ropa de pascuas. Atención, que el caso apura y la noticia sorprende. Samuelito dispone que LOS METALES SEAN DISUELTOS EN ALCOOL. Sus discipulos que no le van en zaga en eso de conocimientos quimico-médicos y que no se ahogan en poca agua, siguen haciendo las disoluciones con toda felicidad y sin impedimento de ningun género. Dirán luego los antagonistas de la homeopatía que es moco de pavo esta inspiracion, por la que en un dos por tres se hacen solubles todos metales, como pudiera serlo el sulfato de sosa?

A Berzelius diz que le entró tal murria cuando tuvo noticia del hallazgo de Samuel, que exclamó:

¿Cómo no curar los males de toda la humanidad el que con recursos tales y con tal facilidad, ha disuelto los metales?

Inspiracion que anonada y echa el saber por el lodo: pues se vé en esta jugada que quien no entiende de nada, es quien lo descubre todo.

Sufra el furor alemán quien contra ti se desmande, ¡oh inolvidable Hahneman! tu eres el hombre MAS GRANDE, que en Sajonia come pan.

El cojo y el tuerto. — Encontráronse en mitad de la calle del Burro, dos homeopatas, el uno cojo y el otro tuerto.

*Como te parece que recobraria la vista del ojo perdido? preguntó el tuerto á su colega? Muy fácilmente repuso el cojo. *Similia similibus curantur*. Sácate el ojo bueno, y la curacion es infalible. Pues por ese principio le contestó el tuerto, haz que te corten la pierna buena y *laus tibi Christ!**

*Entonces fue evando se apercibieron que estaban en la calle del Burro, á la cual tratan de trasladarse la sociedad *Hahnemaniana Matritense* y la redaccion del *Centinela Homeopático*.*

Cada cosa en su lugar.

Imp. á cargo de Manuel A. Gil, Estudios n. 9.

(1) El calendario de los homeopatas de la quinta, esencia, contiene máximas y preceptos sublimes, que iremos comunicando á nuestros lectores, si nos dan palabra de guardar el secreto.